

SEGURIDAD Y CULTURA

SECURITY AND CULTURE

Carmelo Lisón Tolosana. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Para Fina Antón Hurtado

Recibido: 2-2-2015

Aceptado: 9-6-2015

Resumen:

Seguridad y Cultura son dos conceptos cuyo uso no solo es polivalente y cuyo significado cambia con las cambiantes condiciones externas y con los conjuntos de que es parte sino que nos introduce además en el laberinto de la variedad institucional. La seguridad es un universal cultural; todas las culturas proveen de fórmulas, a su manera, de técnicas y modos considerados básicamente necesarios para la supervivencia del grupo según tiempo y medio ecológico y según saberes y creencias. Las personas siempre nos veremos obligados a seleccionar, elegir y sacrificar unos valores frente a otros, a balancearnos entre libertad y seguridad, y más radicalmente, entre pulsiones y la alegría de vivir.

Palabras clave: Seguridad, cultura, persona, libertad, tensión, códigos éticos, responsabilidad cívica.

Abstract

Security and Culture are two concepts which use is multipurpose, their meaning changes according to the transformations in the external conditions, and they introduce us to the maze of the institutional variety. Security is a cultural universal; all forms of culture provide group's survival formulas developed according to group's time, environment, knowledge, and believes. The human being is forced to select, to choose, and to give up some of his values, and to balance between freedom and security, or more radically, between impulses and the joy of living.

Key words: Security, culture, human being, freedom, tension, ethical codes, civic responsibility.

Seguridad y Cultura son dos conceptos cuyo uso no solo es polivalente y cuyo significado cambia con las cambiantes condiciones externas y con los conjuntos de que es parte sino que nos introduce además en el laberinto de la variedad institucional. La fluidez, indeterminación y ambigüedad de su arco semántico vedan un preciso inventario de rasgos característicos porque pertenecen a diversos órdenes de magnitud y de ser. El menú de coordenadas va desde las más empíricas, concretas y cuantificables, políticas (nacionales e internacionales), secretas –celosamente guardadas-, hasta las valoraciones éticas, morales y simbólicas.

Un moderado elenco, bien conocido, de su aspecto político nos sitúa en el interior del problema moderno que se inicia, por poner una fecha, con la Agencia 1947 para informar al Presidente norteamericano y que sigue en cascada con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad Nuclear, la National Security Agency, con Thuraya Telephone Sets de Bin Laden, Social Security Act, FBI, CIA, Mossad, M15, KGB, Stassi, National Counterterrorism Center, Microsoft Security Essentials, Panda y Wikipedia Security, Bancos y Agentes de Seguridad, Mapas, Empresas, Leyes e Iconos de Seguridad, Seguridad Informática, Sede Electrónica de Seguridad Social, Stocks, Bonds y Computer Security etc. etc. y esto sin contar los Sistemas de Seguridad para la protección de la persona, de la propiedad, del fuego, de accidentes, espionaje, sabotaje y crimen entre otros a los que hay que sumar el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea con sus miles de traductores, descifradores, descodificadores y operadores de supercomputadoras y analistas.

Tendremos una panorámica aun más amplia si añadimos las decenas de miles de lingüistas, analista y administradores identificando, descifrando e interpretando que cobran billones de dólares que debilitan fiscalmente, operacionalmente y moralmente a más de una docena de importantes estados que, por otra parte, han encontrado a muy pocos terroristas. Son necesarios además ojos de naturalista para discriminar la frondosa polinización semántica entre conceptos y las mixtificaciones entre expertos, espías, agentes múltiples variopintos, terroristas y contraterroristas en las que no entro para nada pues superan con mucho mi conocimiento de la materia; me voy a limitar a dedicar unas pocas líneas al voltaje antropológico del dilema y los modos populares de respuesta -todo importante problema humano tiene una densa carga cultural- preguntándome ¿pueden controlarnos las superagencias estatales de seguridad?. La NSA ha coleccionado en un año 97 billones de e-mails y 124 millones de llamadas telefónicas en todo el mundo, lo que demuestra un apetito omnívoro por coleccionar todo para saber todo. Todos somos vulnerables. La NSA emplea un

total de 60.000 personas fijas y contratadas; Snowden trabajaba como técnico enseñando cómo proteger las estrategias digitales de seguridad¹. La pregunta irá tomando el estilo de un argumento cultural de manual y sin acumular citas que voy a presentar en modo iterativo porque no predominan en el auditorio estudiantes con bagaje antropológico

I

Velar por la seguridad de las personas es algo propio de la administración pública a través de la Dirección General de Seguridad que pretende evitar peligros, daños o riesgos que puedan presentarse a la ciudadanía. Obviamente hay regiones de riesgo e incertidumbre más prominentes, momentos más propicios y agentes idiosincráticos mas provocantes –todos recordamos Cuba-, pero la posibilidad de conflicto es permanente porque la vida humana en sociedad lo es. Vivimos en ambivalencia, tensión e incertidumbre ineludibles lo que exige imperiosamente hacer frente al problema político inherente a toda sociedad: asegurar un mínimo de orden, protección y seguridad, garantizar en una palabra, la vida social. Estos prerequisites son universales, sin duda, pero implican a la vez poner en vigor para ello y hacer cumplir un número de normas y leyes que hagan posible en la práctica esas primarias condiciones. La simple viñeta que sigue es un recordatorio en tono menor.

Somos, en gran medida, producto cívico de los valores liberales del Siglo de las Luces: creemos en la emancipación individual, en la libertad política, en la diversidad cultural, en la tolerancia, en el pensamiento crítico y en los derechos humanos básicos incluyendo la seguridad y también en un cierto grado de felicidad. Pero a la vez vivimos en un estado de *nomoi*, de leyes, normas, obligaciones y deberes y cada una de ellas y de estos es una fragante infracción de la libertad. ¿Cuáles son las fronteras de la libertad? La democracia puede violentar a minorías e individuos y difícilmente satisfacer igualmente a todos; por otra parte simplemente no podemos tener todo porque es imperativo equilibrar unos valores con otros, unas seguridades con otras –justicia, autoridad, orden, estabilidad, obediencia, por ejemplo- lo que es fuente permanente de conflictos. Proliferan en la sociedad desmesuradas esperanzas lo que hace que no se puedan satisfacer siempre todas expectativas, y éstas no siempre son las deseadas por las tradiciones liberales. ¿Qué valores y seguridades son tenidos por más importantes en un momento determinado? ¿la seguridad, el empleo, el pluralismo étnico, la

¹ Todos los datos vienen *Partial Disclosure*, S. Helpers en *The New York Review of Books* Julio 10 de 2014 págs. 16-20. En la misma revista, 19 de Junio de 2014 págs. 16-17. *¿Can de NSA Be Controlled?; No place to hide: Edward Snowden, the NSA and the US Surveillance State*, de G. Greenwald, Metropolitan paper págs 16-20 como el primero.

migración, el orden, la igualdad etc.? ¿cómo se jerarquizan? No podemos olvidar, como ya señalaron Mill y Tocqueville que no existe inherente conexión entre democracia y algunas libertades, que democracia no equivale intrínsecamente a protección de libertades individuales y derechos; tenemos que reconocer que a veces es justificable forzar a la persona a obedecer la norma en nombre de la justicia, de la convivencia, de la salud y en su propio interés limitándole la libertad. Paradoja necesaria de la ley racional, nada hay mecánico en lo humano. Democracia y valores liberales, libertad y seguridad contraen a veces difícil inestable matrimonio. En el universo del valor brotan también la incertidumbre, el *impasse* y la ambivalencia, crecen también la paradoja y la tensión.

Desde este posicionamiento semántico la narración toma ahora la palabra especialmente si vemos el problema desde la emanación óptica de *tensión*. Tensión es un estado que origina un equilibrio o balance entre fuerzas opuestas, fuerzas que crean dilemas en tirantez como, por ejemplo, entre libertad en cualquiera de sus formas (individual, social, política, cultural etc.) y restricción, imposición, obligación, deber, coerción y otras. Esta estructura bipolar en oposición obedece a propiedades formales que van desde la antinomia hasta la correlación dicotómica con toda una gama de inclusiones y exclusiones, de compatibilidades e incompatibilidades y perspectivas complementarias que manipulan juristas y políticos. La tensión varía además en intensidad y voltaje, en hostilidad y disrupción, dramatiza la violencia de dos fuerzas que a su vez son inseparables -no se entiende la una sin la otra-, fuerzas que se atraen en relación mutuamente dependiente pero, y esto es importante, en conflicto necesario. Esta tensión formal, tan semántica como real, provoca nuevas exploraciones temperando la oposición con el verde de la correlación y la necesidad de la contingencia. Volveré después del cambio de tercio dedicado a una breve reflexión cultura.

II

La seguridad es un universal cultural; todas las culturas proveen de fórmulas, a su manera, de técnicas y modos considerados básicamente necesarios para la supervivencia del grupo según tiempo y medio ecológico y según saberes y creencias. Obviamente unas lo han logrado mejor que otras en momentos de esplendor como prueban los pueblos del Mediterráneo. Oigamos por un momento la voz de la cultura para captar algún aspecto del cómo, dónde y cuándo de los dispositivos más comunes de control para regular un cierto equilibrio entre seguridad y libertad.

Toda comunidad, grupo, lugar o aldea y también y a mayor razón, toda ciudad, región o estado, la misma Unión Europea, en realidad todo territorio o espacio acotado se ve forzado,

por serlo, a formular códigos éticos que regulen dentro de ciertos cánones la convivencia interna, el orden social, la cooperación y la seguridad colectiva e individual; no ha excepción, es un universal cultural vigente tanto entre los homínidos como entre nosotros. Fascina ver las miríadas de respuestas que los pueblos han ideado para afrontar la necesidad práctica de convivir en un nosotros y de relacionarnos con múltiples otros. Todo un conjunto de categorías culturales de *yos* y *nos-otros* definen nuestra propia personas y nuestros respectivos comportamientos ¿Cómo? Por el discurso dominante cultural que viene mediado por instituciones, asociaciones y códigos éticos que se despliegan en un enorme arco de variabilidad local pero que tiene un denominador común: se pueden definir todos ellos como sistemas de seguridad. Voy a centrarme brevemente en el laboratorio plurisecular que en el Mediterráneo ha sido la pequeña comunidad local.

Un somero repaso a instituciones económicas diseñadas por ordenanzas municipales, concellos, cabildos, juntas, comunidades, municipios, corporaciones etc. muestra cómo todos ellos han ideado imaginativamente y diseñado pastos y tierras comunes, suertes, veceras, dehesas boyales, aleras, fetosines, parzonerías, quñones, boalares, facerías, vecindades etc. por nombrar unas pocas normativas dinámicas de seguridad económica comunitaria facilitando el acceso de todo vecino a tierras comunales o propias por regulación. Si a esto añadimos las muy conocidas y variadas asociaciones religiosas de beneficencia como hermandades, sociedades, cofradías y gremios tendremos un mapa aproximado de la vastedad, espesor y envergadura real e ideal de los sistemas de control de desigualdades, del azar, de catástrofes naturales y enfermedades. Cada lugar tenía además, un pequeño hospital, un médico, un albéitar, un limosnero, a veces un cuestor, un granero comunal y un control administrativo presidido por el Síndico procurador general –el Defensor del pueblo actual– que supervisaba los modos y medios de operar en conformidad con la necesidad. Los rituales de integración bajo santos patronos, advocaciones preferidas y fiestas y los renombrados santuarios con especial vocación hospitalaria o centros de salud han formado tupidas redes de seguridad social que todavía operan hoy atrayendo a miles de romeros dolientes –todos los conocemos– que acuden a esos espacios sagrados sin tarjeta, sin cita previa y sin cuota mensual; prácticas sociales concretas que han constituido una forma de existencia amparada, creaciones culturales y valores cívicos que daban sentido a la vida en la pequeña comunidad.

Una mirada antropológica puede ir un poco más allá: esta mínima comunidad nos transparenta, por su dimensión semiótica, su predicamento de universal concreto y ésta ha sido la razón de su elección. Veo su valor semiótico como un conjunto simbólico cuyas coordenadas básicas son las prácticas ordinarias de su forma de vida pero en cuanto

cristalizaciones de un sentido primario de pertenencia en un contexto tan tradicional como histórico, hontanar a su vez de presunciones morales y obligaciones éticas o valores de convivencia en una palabra; se realizan ambas en formas comprensivas empáticas, en texturas que privilegian el orden interno, a la vez que la tolerancia de la idiosincrasia del carácter y temperamento de la persona en pro de la armonía y de la ambigüedad de la situación y del momento. Crean un ethos benévolo, contemporizador e indulgente que facilita la confianza y el entendimiento. Y más pertinente al tema de estas líneas, este modo cultural basado en espacios geográficos fijos, firmes y estables, provocadores de pulsiones primarias de inclusión precisa y requiere políticas y expectativas de orden, estructuras de seguridad, esto es, de códigos y normas que lo mantengan y regulen y que lo hagan gratamente habitable. Ciertamente que los conflictos internos forman también parte del lado oscuro de esta *comunitas* – Atenas paradigma de la polis griega estaba en guerra dos de cada tres años con sus competidores- pero aprendemos también de las diferencias, de la distancia y de la alienación de esa similar y menos compleja forma de vida. Del allí y del entonces al aquí y al ahora de nuestro tiempo.

III

Los principios y valores liberales –individualismo, libertad, privacidad, tolerancia- con todo un cortejo de ideas elevadas, nobles y justas como son el orden social, la convivencia y la estabilidad rigen idealmente nuestro pensar, hacer y vivir. Nadie quiere sentirse aislado, amenazado, desterritorializado, sin raíces en un regulador tejido social desconocido. Queremos y demandamos autonomía y emancipación al mismo tiempo que necesitamos reglas, normas y restricción impositiva, pero no podemos tenerlo todo a la vez y en ilimitada medida. Asegurar un valor puede implicar abandonar otro porque entre ambos hay tensiones irresolubles y permanente posibilidad conflictiva e intratables dificultades por tratarse de proposiciones contradictorias. Tiene que prevalecer el espíritu del liberalismo –la mente se despliega libremente en demandas- pero tiene que haber a la vez medidas iliberales para preservar esas condiciones y demás vuelos mentales abstractos pero teniendo en cuenta que lo universal es indeterminado lo que hace fácil pervertir demagógicamente la democracia. Más aun, Stanley Kubrick que trata de los peligros de una guerra nuclear en *Dr. Strangelove* nos sugiere que nuestras acciones pueden estar gobernadas por determinaciones que están más allá de nuestro alcance.

Necesitamos un realismo político aquí y ahora; tiene que prevalecer el Gobierno de las leyes, no de los hombres, superar el argumento racional al de la fuerza, imperar el

compromiso, la proporción y el equilibrio en la tensión entre derechos y obligaciones, y todo esto en el interior de un modo de vida y bajo una ética ciudadana que tiene en cuenta situaciones y condiciones anormales, la salvaguardia del orden, de la estabilidad y de la posible predicción del futuro. Todo sabido, escrito y repetido, no invento nada; estamos condenados a vivir en una jaula dorada, pero en jaula.

Ahora bien, nos vemos forzados a reconocer algo más radical: que a veces es justificable forzar a la persona en nombre de la justicia y de la salud en su propio interés. ¿A qué coste?. Necesitamos también en todo razonamiento cultural de argumentos éticos y equilibrios mentales teniendo en cuenta dilemas exóticos, interculturales; precisamos discriminar y refinar extremos juicios morales que funcionan y requieren ser analizados caso por caso, teniendo en cuenta la pertinente prudencia política y echarnos también en brazos de la diosa Fortuna. Necesitamos normas, diques, murallas y fronteras, regular relaciones y administrar recursos y protegernos de políticas de seguridad pero no es menos necesario defendernos de la abultada democracia del terror que nos angustia, de los asesores –algunos notorios- y ángeles de la muerte que periódicamente aparecen prontos a radicalizar la situación con tambores de santas guerras patrioterías. Pero siempre nos veremos obligados a seleccionar, elegir y sacrificar unos valores frente a otros, a balancearnos entre libertad y seguridad, y más radicalmente, entre pulsiones y la alegría del vivir. Sé –se ha repetido mucho- que la Civilización y la Cultura producen también infelicidad, contrariedad y disgusto porque las convenciones sociales requieren que no nos comportemos actuando según nuestros inmediatos caprichos y naturales deseos momentáneos. Este dilema a que estamos avocados puede convertirse, por último, en fuente perenne de energía para provocar al esfuerzo personal, a la creación imaginativa de recursos, a la responsabilidad cívica de cada persona para aprontar, frente a toda situación, ideas audaces unas, equilibradas otras y soluciones pioneras y pragmáticas en el contexto del aquí y del ahora; una seguridad cultural en una palabra.